

Maltrato a las personas mayores

La agresión a un conserje de Vitacura es el reflejo de muchos otros casos de violencia que ocurren en nuestro país.

El caso de agresión a un conserje de 70 años en Vitacura no es un hecho aislado ni una excepción desafortunada: es un reflejo preocupante de una sociedad que envejece, pero que no está preparada socioculturalmente para este cambio. Chile, con más de 2.5 millones de personas mayores de 65 años - lo que representa el 14% de la población según el Censo 2024 - enfrenta una transformación demográfica de gran escala, sin embargo; aún carece de herramientas suficientes para garantizar el respeto, la inclusión y la protección efectiva de sus personas mayores.

El maltrato hacia esta población no solo se manifiesta en actos físicos como el que se ha instalado en los medios de comunicación en estos días. La Organización Mundial de la Salud estima que uno de cada seis adultos mayores sufre algún tipo de maltrato.

Este fenómeno no es casual. Tal como lo explicó Roxana Zuleta, académica de

ONU: 1 de cada 6 adultos mayores es víctima de maltrato.

Educación y Ciencias Sociales, de la Universidad Andrés Bello, a la base subyacen factores estructurales: la soledad, la pobreza, la dependencia

funcional, la invisibilización social y una cultura que tiende a percibir a las personas mayores como una carga antes que como sujetos plenos de derechos. La violencia simbólica y cotidiana se traduce en omisiones, en miradas indiferentes, en tratos condescendientes y, en los casos más extremos, en agresiones físicas y psicológicas.

Si bien la legislación ha avanzado —con leyes como la 21.013 que tipifica el maltrato hacia personas mayores y sanciona con penas de cárcel e inhabilitación profesional—, el problema trasciende el plano legal. Lo urgente hoy es, además de sancionar penalmente a los agresores, prevenir que hechos como estos ocurran. El caso de Vitacura es el reflejo de muchos otros casos de violencia que ocurren en el país. Debe dolernos, indignarnos, pero más que eso, movilizarnos. Porque en cada acto de maltrato se quiebra no solo la dignidad de una persona, sino también el espejo en el que como sociedad deberíamos todos mirarnos.